

## Juchitán: Ciudad de las mujeres

En las calles centrales y plazas floreadas de Juchitán de Zaragoza, una ciudad de tamaño medio del Istmo de Tehuantepec, al sur de México, las mujeres destacan no sólo por su hermosura, sino también por su carácter. Su forma de andar cuenta de su orgullo, por no decir de su majestad. Muchas de ellas son bien macizas. Son mujeres de negocios. El mercado central, pintado de un blanco deslumbrante, es su territorio. Se sienten orgullosas de ser zapotecas, de ser istmeñas; les gusta hablar en zapoteco, se visten de «enagua» y «huipil», su traje tradicional, de rico colorido y bordado de flores. El traje de istmeña también lo usó la popular pintora mexicana Frida Kahlo.



Madre e hija en *huipil y enagua*

Juchitán tiene fama de ser uno de los pocos lugares en el mundo donde quedó establecido el matriarcado. Cuando vayas a una de las típicas *velas* en Juchitán –son fiestas que se dedican a los santos de los barrios o al patrón de la ciudad, San Vicente Ferrer– verás que ahí son las mujeres las que mandan. Ellas organizan las fiestas y las dominan con su presencia, engalanadas de ropa festiva y enjoyadas de oro.

Los hombres se quedan sentados en las últimas filas y de ahí observan el espectáculo. Llevan pantalones sencillos, camisas blancas y sombreros modestos. La banda toca los *sones* regionales para aumentar la alegría. Las *juchitecas* están de excelente humor –hacen conversación, comen, toman cerveza y bailan. También hay hombres en la pista, pero el esplendor de sus mujeres, novias, hermanas o hijas les hace parecer pálidos y sin color.



Bailadores en la *vela de los coheteros*, Juchitán

En Juchitán, la mayoría de las mujeres no son meras amas de casa. Son vendedoras, artesanas o se dedican a otra profesión. Los hombres trabajan en el campo, son pescadores, artesanos o tienen un empleo. Los productos que fabrican se los entregan a sus mujeres para que ellas los vendan. Si son empleados, su sueldo también lo entregan a las mujeres porque ellas son quienes se ocupan de la administración del dinero.

Es evidente que la posición socio-económica de las *juchitecas*, o mejor dicho de las mujeres-madres que participan tanto en la economía como en la vida pública de Juchitán, se distingue de la situación de las mujeres en otros lugares de México. Pero también se distingue de la imagen que tenemos nosotros en Europa de una mujer emancipada. En la política oficial, también en Juchitán es dominio de

hombres, las istmeñas no interfieren. «Es papel de hombre», suelen responder a la pregunta de por qué no entran al consejo municipal. Además de esto, no se puede negar el hecho de que en Juchitán, a pesar del papel importante que tengan las mujeres ahí, hay violencia contra ellas. El matriarcado de las *juchitecas* no significa ni que ellas tengan el poder total sobre los hombres ni que se alcanzara con él una sociedad de respeto e igualdad entre los sexos.

Según la austriaca, etnóloga, socióloga e investigadora del matriarcado, Veronika Bennholdt-Thomsen, en Juchitán el matriarcado y el patriarcado existen uno al lado del otro. Afirma que la repartición del trabajo entre ambos sexos es premisa para el funcionamiento de este tipo de orden social. El comercio está en manos de las mujeres y de los *muxe's*, como es llamado el tercer sexo en Juchitán: son hombres que se identifican con el papel social de las mujeres. La política oficial, por contrario, es dirigida por los hombres, como en todo el resto del país. Veronika Bennholdt-Thomsen opina que, para seguir adelante, las *juchitecas* no necesitan hacer política, sino aprovechar el potencial de las estructuras matriarcales vigentes y reforzarlas.



Hombres en la *vela de los coheteros*

## Juchitán: Stadt der Frauen

In einer mittelgroßen Stadt im Süden Mexikos, im Isthmus von Tehuantepec, unweit der Pazifikküste, tummeln sich auf den zentralen Straßen und Plätzen Frauen, die durch ihr Aussehen und Verhalten aus der Reihe tanzen. Ihr Gang ist stolz, um nicht zu sagen, majestätisch. Viele von ihnen besitzen eine beachtliche Leibesfülle. Sie sind Geschäftsfrauen. Der städtische Markt – eine architektonische Perle in strahlendem Weiß – ist ihr Revier. Sie sind stolz auf ihre Herkunft, sprechen im Alltag Zapotekisch und tragen «huipil» und «enagua», die farbenfrohe, blumenbestickte Tracht der zapotekischen Frauen, die auch zum unverwechselbaren Erscheinungsbild der Malerin Frida Kahlo gehörte.



Mutter und Tochter in *huipil und enagua*

Juchitán hat den Ruf, einer der wenigen Orte auf der Erde zu sein, wo das Matriarchat noch lebendig ist. Besucht man eine der typischen *velas* in Juchitán – Straßenfeste, die verschiedenen Heiligen, zum Beispiel dem Stadtheiligen San Vicente Ferrer gewidmet sind – so bekommt man tatsächlich den Eindruck, dass die zapotekischen Frauen hier das Sagen und die Männer eine untergeordnete Rolle spielen. Es sind die Frauen, die die Feste organisieren und dominieren, fein herausgeputzt und mit schwerem Goldschmuck behangen. Die Männer halten sich im Hintergrund. Sie besetzen die hinteren



Stuhlreihen und schauen von dort aus dem Spektakel zu. Sie tragen schlichte dunkle Stoffhosen, weiße Hemden und ebenso schlichte Hüte. Die *banda*, die regionale *sones* spielt, sorgt für gute Stimmung. Die *juchitecas* sind in ihrem Element – sie betreiben Konversation, essen, trinken Bier und tanzen. Auch einige Männer lassen sich auf der Tanzfläche ausmachen. Doch der Glanz ihrer Frauen, Freundinnen, Schwestern und Töchter lässt sie etwas blass und farblos erscheinen.



Tanzende auf der *vela de los coheteros*, Juchitán

In Juchitán sind die wenigsten Frauen «nur» Hausfrauen. Sie sind Händlerinnen, Kunsthandwerkerinnen oder gehen anderen Berufen nach. Die Männer arbeiten auf dem Feld, im Fischfang, sind ebenfalls Kunsthandwerker oder haben eine Anstellung. Die Produkte, die sie herstellen, werden von ihren Frauen vermarktet. Das Geld, das sie nach Hause bringen, verwalten ebenfalls die Frauen. Die ökonomische und die soziale Position der *juchitecas*, oder besser gesagt, der in Wirtschaft und Gesellschaft aktiven Mütter, unterscheidet sich deshalb von derjenigen, die Frauen andernorts in Mexiko zukommt. Sie unterscheidet sich aber auch von der Vorstellung einer emanzipierten Frau, wie sie hier bei uns in Europa verbreitet ist. In der offiziellen Politik, die auch in Juchitán eine männliche Sphäre ist, haben die *istmeñas* wenig zu melden. «Das ist Männersache», antworten sie auf die Frage,



warum sie sich nicht in den Stadtrat wählen lassen wollen. Auch, dass in Juchitán Männer wie andernorts ihren Frauen gegenüber gewalttätig sind, dass auch hier Frauen Opfer sexueller Gewalt werden, lässt erkennen, dass das Matriarchat der *juchitecas* weder die totale Herrschaft der Frauen über die Männer bedeutet, noch, dass es in der Lage wäre, paradiesisch friedliche Zustände zu schaffen.

Laut der österreichischen Ethnologin, Soziologin und Matriarchatsforscherin Veronika Bennholdt-Thomsen existieren in Juchitán Matriarchat und Patriarchat parallel nebeneinander. Die Aufteilung der Arbeitsbereiche auf die Geschlechter sei dabei die Voraussetzung für das Funktionieren dieser speziellen Gesellschaftsordnung. Handel und Kommerz sind in festen Händen der Frauen oder der *muxe's*, wie in Juchitán das dritte Geschlecht genannt wird – Männer, die weiblichen Tätigkeiten nachgehen und sich weiblich kleiden. Die offizielle Politik dagegen wird, wie im ganzen Land, von Männern beherrscht. Bennholdt-Thomsen ist der Meinung, dass sich dies auch in Zukunft nicht ändern müsse. Vielmehr ist sie davon überzeugt, dass die Juchitekinen das Gestaltungspotenzial, dass ihnen durch bestehende matriachale Strukturen und Organisationen zukommt, ausnutzen und verstärken sollten.



Männer auf der *vela de los coheteros*